

Einkehrung (recepción)

Música de cámara de Eckart Beinke

Por Egbert Hiller

El compositor Eckart Beinke es un buscador que rechaza sistemáticamente la bella apariencia de superficies y efectos relucientes. En su lugar, explora esferas de fragilidad y sutileza que encienden su imaginación. En el inmenso universo de los sonidos esboza sus visiones y hace sus propios experimentos en la tensión entre lo inagotable y los límites que él mismo se impone. Estos espacios libres de pensamiento y ensoñación en los sonidos marcan una antítesis de lo racional. Son expresados impulsos inconscientes, también miedos, deseos y esperanzas que forman parte de la vida, la existencia y la constitución mental y emocional. Así, las cinco obras de este CD se alejan de la realidad en una abstracción instrumental radical, ofrecen perspectivas nuevas y diferentes de esta misma realidad.

Geburt und Tod (Nacimiento y muerte)

“**au début - après tout**” (2007) tematiza los comienzos. Por un lado, las finas texturas sonoras y equilibradas del saxofón, la viola y el piano recuerdan un territorio inexplorado. Invitan al oyente a sumergirse en terrenos (sonoros) misteriosos y activan tanto el oído como el pensamiento. Por otro, los motivos de los (renovados) comienzos y regresos están inscritos en los procesos musicales, como sugiere el título, cuya traducción al alemán es “wieder am Anfang - nach Allem” (‘al principio - después de todo’). El título parece aludir a la vida misma, tanto la del compositor como en un sentido general: la expectativa del futuro, el presente como statu quo, pero en estado de cambio gradual, y el pasado, el repaso de alegrías y decepciones, de perspectivas brillantes y oportunidades perdidas. Pero a pesar de los momentos cíclicos, la música no permanece inmóvil. Modifica constantemente su forma y revela nuevos comienzos, nuevas oportunidades, y al final se cierra el círculo, que a su vez es ambiguo. Todo está abierto, y al mismo tiempo el nacimiento y la muerte forman el marco en el que todo se mueve y finalmente se detiene.

Armonía y desviación

“**Die Würde des Menschen ist antastbar**” (1997/98), (“La dignidad humana es vulnerable”). Toma una dirección muy diferente. Una composición para dos

percusionistas con dos conjuntos idénticos de instrumentos, que en parte tocan lo mismo, nos lleva a regiones completamente distintas. Sin embargo, hay pequeños cambios, diferencias y contrastes. El título está inspirado de un ensayo de Ulrike Meinhof publicado en 1962, que (con la pequeña modificación de un prefijo omitido) cita el artículo 1 de la constitución alemana. La obra se encargó con motivo de la concesión del premio Carl von Ossietzky por la ciudad de Oldenburgo. Tras investigar sobre Carl von Ossietzky, fallecido en 1938 tras su encarcelamiento y tortura en el campo de concentración de Esterwegen, cerca de Oldenburgo, Beinke pensó en Ulrike Meinhof, quien también es de Oldenburgo. Beinke tomó el ensayo de la encarcelada Meinhof, que fue sacado de contrabando de la prisión de Stuttgart Stammheim, en el que se lee: "Por la tarde, cuando brilla el sol, da la sensación de que la celda se mueve". El mismo texto incluye también la cita "Una sensación, como si te arrancaran la piel con un cuchillo".

La música no refleja obviamente la dureza de estas palabras. En la tensión de armonía y discordia, que habla por sí misma, los percusionistas crean capas de ruido percusivo, de las que sobresalen acentos y secuencias como señales, signos de vida u oscuras premoniciones. La partitura, parcialmente anotada de forma gráfica, incluye partes aleatorias y coreografías, que son responsabilidad especial de los intérpretes.

Sonidos burbujeantes - ingravidos

Por otro lado, **"Drawings"** (Dibujos) (2005/06) para flauta dulce, flauta travesera, percusión y contrabajo, está meticulosamente anotada con abundantes instrucciones de ejecución; sin que Beinke quiera suprimir en absoluto el margen interpretativo y la individualidad. La presión del arco en el contrabajo y la diferenciación exacta del sonido de la flauta, incluido el "ruido blanco", están tan predeterminados como la forma de los glisandos: "Todos los glissandi deben ejecutarse de la manera más uniforme posible dentro de la duración dada. Intenta ejecutarlos sin cambiar las digitaciones". Sin embargo, los sonidos brotan ingravidos, como gestos lanzados con rapidez o movimientos y comentarios espontáneos, seguidos de fases de pausa - como si, a nivel comunicativo, se tratara de expresiones imprudentes o incluso temerarias, que luego se relativizan o ponen en perspectiva en silencio. Para Beinke, este enfoque corresponde también a una esfera pictórica, ya que, como él mismo explica, transforma "estructuras de obras de Jackson Pollock, Antoni Tàpies o Anselm Kiefer en sonido, sin tener en cuenta el pensamiento musical sobre la forma, etc."

Este aspecto casi improvisado tiene puntos de contacto con la "escritura automática", practicada en particular por los surrealistas franceses en torno a André Breton. Además, la traducción de los elementos visuales en sonidos acentúa aún más la independencia y el distanciamiento de la música de todo contexto imitativo o semántico. En vista de la densa red de instrucciones de la interpretación, cada nota en "drawings", a pesar de los impulsos intuitivos para su existencia, tiene en cuenta las ideas precisas del compositor. Con este telón de fondo, el título "dibujos", se refiere menos a las líneas o superficies individuales dentro de la pieza que al conjunto, que en última instancia revela una existencia válida basada en consideraciones profundas.

Sonidos de animales y fuegos de ciénagas

Si "drawings", aunque se inspira indirectamente en obras de arte visual, se basa en decisiones "solitarias" del compositor, **"stets namenlos, jederzeit"** (2005) ("siempre sin nombre, en cualquier momento") para flauta, guitarra eléctrica y percusión debe su existencia a la estrecha colaboración con un intérprete: Matthias Kaul, fallecido en 2020 y artista excepcional como percusionista experimental, manitas, constructor de instrumentos e inventor. Kaul también trabajó como compositor y fue miembro fundador del conjunto L'art pour l'art, con el que estrenó "stets namenlos, jederzeit" de Eckart Beinke en Taipei en 2005.

Anteriormente, Beinke y Kaul habían realizado varias expediciones sonoras en "el páramo del diablo" - "Teufelsmoor" es un paisaje de pantanos en el norte de Alemania - que resultan extremadamente productivas para esta pieza, en espectros sonoros asociativos y sonidos misteriosos que recuerdan al viento corriendo entre las plantas, el chapoteo del agua, sonidos de animales, atmósferas sombrías y extraños incendios de pantanos. Pero por muy amenazadora que resulte la descripción de "páramo del diablo", en realidad se trata de un paisaje asombroso, y ambas dimensiones se manifiestan en "stets namenslos, jederzeit". El páramo del diablo casi podría utilizarse como metáfora de la música contemporánea, ya que aislado y exclusivo para muchos, puede resultar, sobre todo en el caso de Beinke, un paisaje ricamente florido, lleno de sorpresas y encanto.

Beinke siempre asoció un significado decididamente político a "stets namenslos, jederzeit". La música encarna "el encubrimiento de los verdaderos motivos de los poderosos" y el "oscurecimiento sin nombre a través de la desinformación selectiva", un tema que Beinke tenía en mente desde hacía mucho tiempo y que ha adquirido una importancia significativa desde que se compuso la pieza. Kaul era, además, un

alma gemela de Beinke no sólo en cuanto a experimentos sonoros, sino también en su actitud socialmente crítica y atenta.

"Dejar que el tiempo se detenga"

Aunque Beinke suele elegir títulos elocuentes, **"no. 80"** para trompeta, acordeón, batería, violín y contrabajo (2010), es simplemente numerado en su catálogo. Lo que no significa que la música permanece inmóvil en el vacío. Si bien la motivación de "no. 80", en contraste con la avalancha de información, es "dejar que el tiempo se detenga", muestra un impulso crítico, a su vez las ambiciones musicales y políticamente instintivas van de la mano. Beinke ve la escucha, el oído y la escucha activos y atentos, en consideración a las mencionadas inundaciones de información y tendencias de autoexposición en los medios, como "el último espacio de libertad" - si este espacio sea o siga siendo privado, Beinke (razonablemente) lo duda.

En cuanto al sonido, según Beinke, "los acordes frágiles, en constante cambio, y los pasajes en dúo agitato (inquietos, agresivos, que avanzan a grandes zancadas) para violín y trompeta o acordeón y marimba constituyen el núcleo del quinteto. La trompeta de doble embudo simboliza lo andrógino, lo no-binario, a lo que se someten los demás instrumentos. El contrabajo suena a veces como percusión, la marimba se toca con un arco, o el acordeón se debate entre el aire, el ruido y el tono fijo. El carácter instrumental se abandona y la nueva función del sonido se realiza a medida que avanza la música".

El "no. 80" subraya firmemente que Eckart Beinke busca, piensa y vive en los sonidos. Su música se convierte en un viaje a complejos reinos de lo emocional y lo psicológico, en las que el día y el sueño, lo consciente y lo inconsciente, así como la autonomía de las artes y la relevancia social se entrelazan en una maraña indescifrable.